

Los pájaros en la poesía

Por Pura VAZQUEZ

*Parecen invisibles, pero cantan.
Parecen invisibles, pero juegan
entre la verde risa de las ramas.
Parecen invisibles, pero llevan
el espacio en las alas.*

TANTO las flores como los pájaros han sido siempre motivo poético en todas las literaturas. Cada región, cada país, tiene una especie determinada de pájaros. Algunas son comunes a todos los países. Los hay sedentarios, como las gentes, y también como ellas, emigrantes...

Galicia es tierra de árboles, tierra de flores, tierra de pájaros. Por los bosques, por las montañas, por los caminos, por la ciudad, ellos traspasan espacio y luz, vuelan y nidan, tiznan el aire y se posan en los viejos muros y aleros de las casonas, atraviesan todos los senderos, trazan rumbos, juegan en los ramajes, cantan y cautivan con su pluma, nos rondan deliciosos y menudos, para desaparecer luego dejando una huella suave en nuestro recuerdo que vibra y se abre a la sonrisa del gozo viéndoles aparecer de nuevo en nuestro diario discurrir.

Entre nosotros, lavanderas y calandrias, ruiseñores y jilgueros, tordos y pardillos, golondrinas y verderoles, oropéndolas y carrizos, pinzones y mirlos, cuculillos y avutardas, son los más corrientes ejemplares de la bella pajarería. Ellos nos son tan familiares como los demás seres que nos rodean. Les vemos tiernos y raudos, jubilosos y alados, maravilla y complemento del paisaje al cual prestan vida y belleza.

Los poetas de todos los tiempos, buenos y malos, les han cantado y mimado, llenando las literaturas de su alado mundo gozoso y multicolor. En España, desde el "Poema del Cid", pasando luego por Lope de Vega y todos los poetas del Siglo de Oro español hasta los actuales Gerardo Diego, con su "Alondra de Verdad", Rafael Alberti, que escribió en su libro "Marinero de Tierra" esta bella estrofa pajaril:

*"Hermana mía calandria,
sobrina del ruiseñor"...*

Entre nosotros, todos los poetas de Galicia amán a los pájaros y les dedican estrofas. En su hermosísima "Alborada", escribe donosamente Rosalía:

*¡Canta, paxariño alegre,
canta!*

*¡Canta porque o millo medre,
canta!*

*¡Canta, porque a luz te escoite,
canta!*

¡Canta, que fuxeu a noite!

El fuerte bardo Eduardo Pondal, escribe tiernamente, en un descuido de sensibilidad, acaso:

*"Cando as doces anduriñas
baixo un aleiro pousadas..."*

Y tenemos esta afirmación de Don Ramón Cabanillas, de la sobrevivencia victoriosa de los pájaros:

*"Cando en arraso se desfonde o mundo
seguirán revoando os paxariños..."*

Con hondo sentimiento, Noriega Varela canta a la "laberquiña":

*"Laberquiña que te axotas
das degaradas gueivotas
oindo o salvaxe berro..."*

Y en la poesía de Manuel Antonio, en su libro "De Catro a Catro", vemos los pájaros surgiendo de la nueva forma literaria que se impone:

*Reuniremos pájaros sin geografía
para jugar en la distancia
de sus alas amplificadoras..."*

Luz Pozo Garza, la gran poetisa vivariense, nos dice estas cosas asombrosamente bellas en su poema "O paxaro na Boca", del libro del mismo título:

*"Os teus paxaros choven miudiño
sober das miñas árbores, tamén
sobre d-istes meus beizos, que che cantan".*

Son todos, mirlos y ruiseñores, "anduriñas" y "labercas", mundo alado y jubiloso, que venturosamente sobrevuelan por nuestros paisajes y nuestro amplio mapa poético. Pájaros menudos, cositas pequeñas, tibios puñados de plumilla suave, tremolares y bullicios, pasajeros y fugitivos, chorros calientes de voz que nos alegren el corazón y nos embriagan con su animada hermosura. Ellos son útiles al hombre, prestan al paisaje su palpitante maravilla, y cantan, cantan... Aquí y allá vuelan incansablemente, ágiles y bellos, nos deleitan y encantan; cercanos y visibles, o lejanos e inalcanzables, pasan raudos y descansan sus inquietas alas en los más altos ramajes literarios del mundo.